NOTICIAS de ACTUALIDAD
29 de octubre de 1956

UNA BANDERA ESPAÑOLA PARA NORTEAMERICA

Preguntamos de acuerdo

Algunos lectores nos escriben diciendo que prefieren un libro en vez de las cincuenta pesetas que enviamos como premio a la publicación de sus cartas. Al escribir no olvide mencionar qué recompensa prefiere.

CABALLEROS

¿Podrían decirme qué son los Caballeros de Colón, de quienes con frecuencia leo alguna noticia en los periódicos?—Cristi Vargas, Sevilla.

R.—Los Caballeros de Colón son una organización norteamericana formada íntegramente por católicos.

Fué fundada en 1882 en New Haven, estado de Connecticut, por un grupo de nueve hombres, y entre sus fines figuran las obras de caridad y filantropía. Son numerosas las becas que han creado para costear los estudios de católicos necesitados. Asimismo, sostienen con su aportación económica una gran cantidad de camas en hospitales e instituciones sanitarias. Los necesitados encuentran en ellos una gran ayuda.

A partir de 1900 adquirieron una gran importancia, y hoy son muchos miles los católicos americanos que pertenecen a esta Asociación.

A ellos se debe, en gran parte, la conmemoración en los Estados Unidos del 12 de octubre como fiesta nacional.

GREATER KANSAS CITY

Quisiera saber si en los Estados Unidos hay dos ciudades llamadas Kansas o si es que están divididas por la frontera entre los estados de Kansas y el de Missouri.—José Jiménez, Valdepeñas.

R.—Son dos ciudades diferentes, una en el estado de Kansas y otra en el de Missouri, esta última de mayor población. Ambas ciudades, junto con las de Independence y North Kansas City, también en Missouri, forman un núcleo urbano de 800.000 habitantes, llamado «Gran Kansas» (Greater Kansas City), donde florecen toda clase de industrias. Las estaciones ferroviarias son utilizadas en común por las cuatro ciudades, así como los servicios de transporte urbano y el de teléfonos, que son los mismos para las cuatro ciudades. Se hallan en la parte central de Estados Unidos.

MEMORIAL DAY

Les ruego me den si no les causa molestia alguna noticia sobre el *Memorial Day* que se celebra en los Estados Unidos.—Javier García, Madrid.

R.—El «Memorial Day» es una fiesta patriótica nacional que se celebra el 30 de mayo de cada año para honrar la memoria de los soldados estadounidenses que dieron su vida por la patria. Al principio esta fiesta honraba sólo a los soldados que murieron en la guerra de Secesión, pero ahora conmemora también a los que perdieron su vida en las dos guerras europeas y en todas las demás en que ha tomado parte la nación americana.

Ese día el pueblo americano deposita flores y banderas sobre las tumbas de los soldados, se celebran desfiles militares, se pronuncian discursos patrióticos, se descubren lápidas o monumentos conmemorativos y en muchos lugares se lee la oración de Lincoln en Gettysburg. Todas las organizaciones cívicas de jóvenes y adultos toman parte en esta festividad para conmemorar con el mayor esplendor el recuerdo de los que ofrecieron su vida por la patria.

AMÉRICA EN SU LITERATURA

Soy un admirador de la moderna literatura norteamericana y quisiera saber qué autor de aquel país ha sabido expresar más exactamente el espíritu de los Estados Unidos.—Antonio G. Albarrán, San Fernando.

R.—La diversidad de los Estados Unidos es tan grande, tan amplia su superficie, que difícilmente puede un solo escritor captar en su obra toda el alma de aquel país.

Sin embargo, entre los literatos modernos es fácil encontrar intérpretes magistrales de regiones determinadas. Por ejemplo, Steinbeck y Saroyan han sentido California tal vez mejor que nadie; Faulkner, Truman Capote, Erskine Caldwell y Carson McCullers, el sur de la nación; Nueva York tiene un cantor en John Dos Passos; Damon Runyon es el que mejor ha captado Broadway; Thornton Wilder interpreta el alma de Nueva Inglaterra; Sinclair Lewis y Sherwood Anderson están impregnados del espíritu de Minnesota y Ohio, sus estados natales.

Se podría hacer mucho más extensa esta breve relación, sobre todo si incluyéramos a los poetas, que de manera más sintética y lírica han exaltado los diversos valores de Norteamérica.

Para conocer a los Estados Unidos a través de su literatura moderna hay que recomponer la geografía de aquel país con un mosaico de escritores.

SUGERENCIA

Veo con simpatía la generosa ayuda norteamericana al pueblo español, en especial la del organismo Cáritas, cuyos alimentos van destinados a las clases modestas. Estos artículos de primera necesidad se reparten tanto por las escuelas como por curas párrocos e instituciones benéficas, pero como los envoltorios están escritos en inglés y los paquetes y bolsas muchas veces son fraccionados, lógicamente, el personal que los recibe, gentes sencillas sin mucha instrucción, no saben de quién puede ser este donativo. Por eso creo que en las envolturas de los mismos valdría la pena emplear etiquetas traducidas al castellano anunciando el contenido y procedencia y adoptar el sistema de fabricar pequeñas bolsas individuales, para que de esta forma se pudiera apreciar que es obra de los Estados Unidos, lo que sería un gran medio de acercamiento de ambos pueblos.—Francisco Gregorio, Sot de Chera (Provincia de Valencia).

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 29**

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48

BARCELONA: Junqueras, 18 (Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74 (Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.º de la Independencia, 19

KIT CARSON

¿Es cierto que ha existido en el oeste americano el famoso explorador Kit Carson o es producto de la imaginación de los escritores? A. Rico, Torredembarra (Tarragona).

R.—Christopher «Kit» Carson (1809-1868) *fué un conocido hombre de la frontera, trampero, guía, cazador, explorador y soldado, cuyo campo de acción fueron las tierras del oeste del Misisipí. Guió al general Fremont en dos viajes a través de las montañas Rocosas, luchó con el general Watts en la guerra contra Méjico, sirvió como oficial del Ejército durante la guerra de Secesión, firmó tratados de paz con los Apaches y Navajos, tribus indias que frecuentemente asolaban las aldeas y pueblos del suroeste, y, por último, fué agente de los indios Ute. Escribió la historia de su vida en sus últimos años.*

La capital de Nevada, Carson City, fué nombrada así en su honor.

MARAVILLAS DEL MUNDO

¿Existe en los Estados Unidos de América algún monumento que sea considerado como una de las siete maravillas del Mundo? — José A. González, Yecla.

R. — La denominación «maravilla del mundo», dada por los antiguos a siete creaciones gigantescas, ha encontrado eco en los tiempos actuales en que se aplica tal denominación, siempre con carácter localista, a determinadas construcciones u obras de arte que sean admirables, tanto por su belleza como por la grandiosidad de su concepción o cualidades seme-

jantes. Le brindamos a usted, en sustitución de una «maravilla del mundo», las obras consideradas por la Asociación de Ingenieros Civiles Norteamericana como «maravillas de la ingeniería estadounidense». Son éstas también siete: El Empire State Building; el puente de la bahía de San Francisco; la presa Grand Coulee; la presa Hoover; la Instalación de Tratamiento de Aguas Residuales, de Chicago; el proyecto de Acueducto del Río Colorado, y el canal de Panamá.

MORSE

¿Podrían decirme cuándo se cursó el primer mensaje Morse en los Estados Unidos y cuáles fueron sus palabras?—Alonso Romero, Silos de Calañas (Huelva).

R.—En 1843 el Congreso autorizó 30.000 dólares para construir una línea experimental, que se instaló entre Washington y Baltimore. En la sala que en el Capitolio ocupaba el Tribunal Supremo se colocó el receptor y Morse transmitió el pasaje de las Escrituras que dice: «Lo que ha forjado Dios.» Fué recibido dicho mensaje en Baltimore por Stephen Vail, a quien Morse tenía en gran estima por haberle ayudado económicamente.

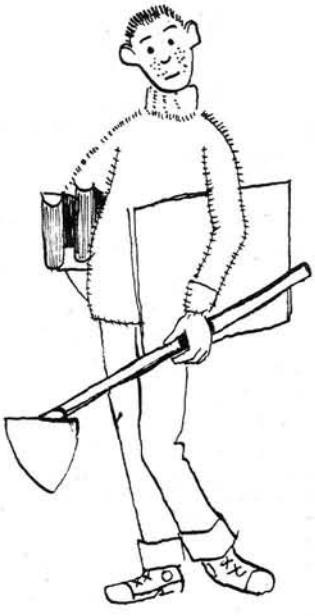
CÁTEDRAS...

Me gustaría conocer el procedimiento para proveer las cátedras universitarias en los Estados Unidos.—Emiliano Paúl, Huesca.

R.—Para proveer las cátedras universitarias en los Estados Unidos no se sigue el sistema de oposiciones. Lo que cuenta es el expediente académico, libros que se han escrito, trabajos de investigación realizados, experiencia anterior y personalidad del aspirante.

Requisito necesario es poseer el doctorado y haber escrito la correspondiente tesis doctoral. Durante este tiempo es cuando el futuro catedrático puede empezar a cosechar experiencia académica como instructor o ayudante de la asignatura a la que piensa dedicarse.

Después, una vez aprobado el doctorado, sólo los méritos del aspirante, previa entrevista personal con el decano, son los que pueden conducirle a la cátedra.



... Y ESTUDIANTES

¿Existen en los Estados Unidos universidades laborales del estado, como en España, destinadas a perfeccionar las artes y oficios de los trabajadores sin medios económicos?—Félix Plana, Reus (Tarragona).

R.—En los Estados Unidos no existen universidades laborales. Allí acuden a las mismas universidades o a las escuelas libres vocacionales públicas el estudiante adinerado y el que carece de medios económicos. Estos últimos pueden obtener becas, pero generalmente trabajan durante el verano para pagarse los estudios cuando comienza el curso. Incluso durante éste los estudiantes pobres se emplean de camareros, jardineros, o en otro trabajo que les proporciona la oficina de empleos de la universidad, regida por los mismos estudiantes.

Según el departamento de Trabajo de los Estados Unidos, este último verano más de 300.000 estudiantes de enseñanza superior y media han trabajado en granjas y otras industrias. La mayor parte del dinero ganado, continúa el departamento de Trabajo, será utilizado para pagar los gastos de estudios durante el curso que ya ha comenzado.

MONOGAMIA

Desearía saber si en la actualidad los mormones continúan practicando la poligamia.—Antonio Izquierdo, Madrid.

R.—No, la abandonaron en 1896.

3 impresiones sobre las Naciones Unidas

1a *IMPRESION, lo imponente y grandioso del recinto, es exacta. No se debe olvidar, sin embargo, que son setenta y seis los países miembros de las Naciones Unidas y que se necesita mucho espacio para las numerosísimas actividades emprendidas por este organismo.*

LA semana pasada se celebró por undécima vez el Día de las Naciones Unidas, en que se conmemora la definitiva ratificación de la Carta del supremo organismo internacional y el comienzo de la existencia oficial de éste.

En esos once años se han popularizado en el mundo entero las Naciones Unidas hasta el extremo de ser numerosísimas las personas de las más diversas nacionalidades que, al tener oportunidad de ir a Nueva York, no dejan de visitar allí los edificios que constituyen la sede del organismo.

¿Qué impresiones sacarán principalmente esas personas? Tal vez estas tres: lo imponente y grandioso del recinto, el número de los discursos y lo mínimo de los resultados.

La primera de esas impresiones es exacta, la segunda es disculpable y la tercera requiere atento examen antes de darla por verdadera.

La idea de que las Naciones Unidas han dado pocos resultados tangibles en sus once años de existencia nace de considerar ese organismo de una manera errónea y limitada.

Se piensa, en efecto, que se tiene con él un valioso lugar público de debate para intercambio de opiniones, eufemismo que equivale a decir que las Naciones Unidas son sólo una pasiva caja armónica que permite lanzar impunemente a los cuatro vientos toda clase de propaganda espúrea.

Esta forma de ver la labor de las Naciones Unidas constituye una desaprobación de éstas y hace caso omiso de su papel y valor fundamentales.

Quien desee contemplar el organismo en su verdadera perspectiva puede, por ejemplo, pasar revista a cuanto ha acontecido dentro de él en los doce últimos meses. La lista de los éxitos conseguidos en ese período de tiempo es prueba manifiesta de la creciente eficacia de las Naciones Unidas.

Entre esos éxitos destaca en importancia el progreso logrado por el organismo en lo que se refiere al empleo de la energía atómica para fines pacíficos.

El año pasado aprobó por unanimidad la

Asamblea General la creación de un organismo internacional encargado de todo lo relativo a ese objeto, según las normas propuestas por el presidente Eisenhower hace cerca de tres años.

Según se recordará, el primer magistrado de la nación norteamericana, en un trascendental discurso pronunciado ante la Asamblea General el 8 de diciembre de 1953, lanzó la idea de la constitución de ese organismo.

Este estaría destinado a permitir que todas las naciones del mundo compartieran los materiales desintegrables de empleo adecuado en la industria, el comercio, la agricultura y la medicina, con los beneficios consiguientes.

Dijo entonces el presidente: «No es bastante arrancar esta arma de las manos de los militares, sino que se tiene que poner en las de aquellos que sepan quitarle su carácter bélico y adaptarla a las artes de la paz.»

Y siguió diciendo: «La aplicación pacífica de la energía atómica no es un sueño del porvenir. Esa posibilidad, ya demostrada, está aquí hoy. ¿Quién puede dudar de que, si todos los hombres de ciencia e ingenieros del mundo tuvieran cantidades suficientes de materiales desintegrables para probar y desarrollar sus ideas, esa posibilidad se transformaría rápidamente en aplicaciones universales, eficientes y económicas?»

Al proponer la creación de tal organismo, el presidente de los Estados Unidos tenía en el pensamiento dos miras principales, tendentes ambas a reforzar la paz mundial.

La primera era encauzar las existencias de materiales nucleares de los diversos países en un nuevo organismo internacional, empezando así, según sus propias palabras, a disminuir la posible potencia destructora de las reservas atómicas del mundo.

La segunda era idear los métodos necesarios para que cada nación pudiera disponer de los materiales desintegrables que precisase para mejor servir a los propósitos pacíficos de la humanidad.

2ª *IMPRESION, el número de los discursos, es disculpable, ya que hoy muchísimos asuntos de gran importancia de que tratar en la Asamblea General, que se ve reunida en sesión de la fotografía, y cada una de las naciones miembros tiene derecho a ser oída.*

En los tres años escasos transcurridos desde aquel discurso se ha trabajado intensamente para lograr la formación de ese organismo, en la convicción de que ha de influir de manera decisiva en el bienestar y tal vez en la supervivencia del hombre.

Y ello ha dado lugar a que en estas últimas semanas se reunieran los representantes de ochenta y un Gobiernos, entre ellos el de España, en la sede de las Naciones Unidas para aprobar el proyecto de estatutos de ese nuevo organismo, redactado en una reunión celebrada en Washington a principios de este año.

En el texto de esos estatutos se expone que el organismo procurará acelerar y aumentar la contribución de la energía atómica a la paz, la riqueza y la prosperidad mundiales.

También fomentará el intercambio de datos científicos y técnicos, así como también el de hombres de ciencia y especialistas.

Además cuidará, mediante las oportunas providencias, de asegurar que los materiales desintegrables y los reactores no se utilicen para fines militares.

Ese organismo internacional de energía atómica puede, pues, incrementar la confianza entre las naciones y facilitar el logro del actual anhelo de la humanidad, que no es otro que vivir en un mundo donde el átomo esté consagrado exclusivamente a las artes de la paz y su conocimiento se convierta en una bendición para el hombre y no en una maldición.

El establecimiento de ese organismo señala un hito en la cooperación internacional y es un homenaje verdaderamente único a la influencia de la opinión pública, porque ha sido ese anhelo general, reflejado en la postura adoptada por numerosas naciones, lo que ha conseguido que la Unión Soviética se volviera atrás en su primera negativa a admitir la propuesta del presidente Eisenhower.

Tampoco debe olvidarse que, al convocar esa reunión, las Naciones Unidas han permitido a los hombres de ciencia de 81 naciones intercambiar conocimientos sobre la energía atómica, olvidando ideologías políticas de cualquier especie.

Esos hombres de ciencia establecieron un contacto valiosísimo durante la Conferencia Internacional de Energía Atómica celebrada en Ginebra en agosto del año pasado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a propuesta de los Estados Unidos.

El presidente Eisenhower dijo recientemente: «La confianza, la cooperación y la fe que engendrará el nuevo organismo entre las naciones del mundo nos pueden acercar mucho al día en que sea una realidad el desarme sincero.»

Esas palabras nos hacen recordar otro de los éxitos conseguidos por las Naciones Unidas: los progresos obtenidos en las conversaciones acerca del desarme convocadas por el organismo internacional. Es cierto que esos progresos han sido limitados, pero en ese terreno hay que agradecer cualquier paso hacia adelante que se dé.

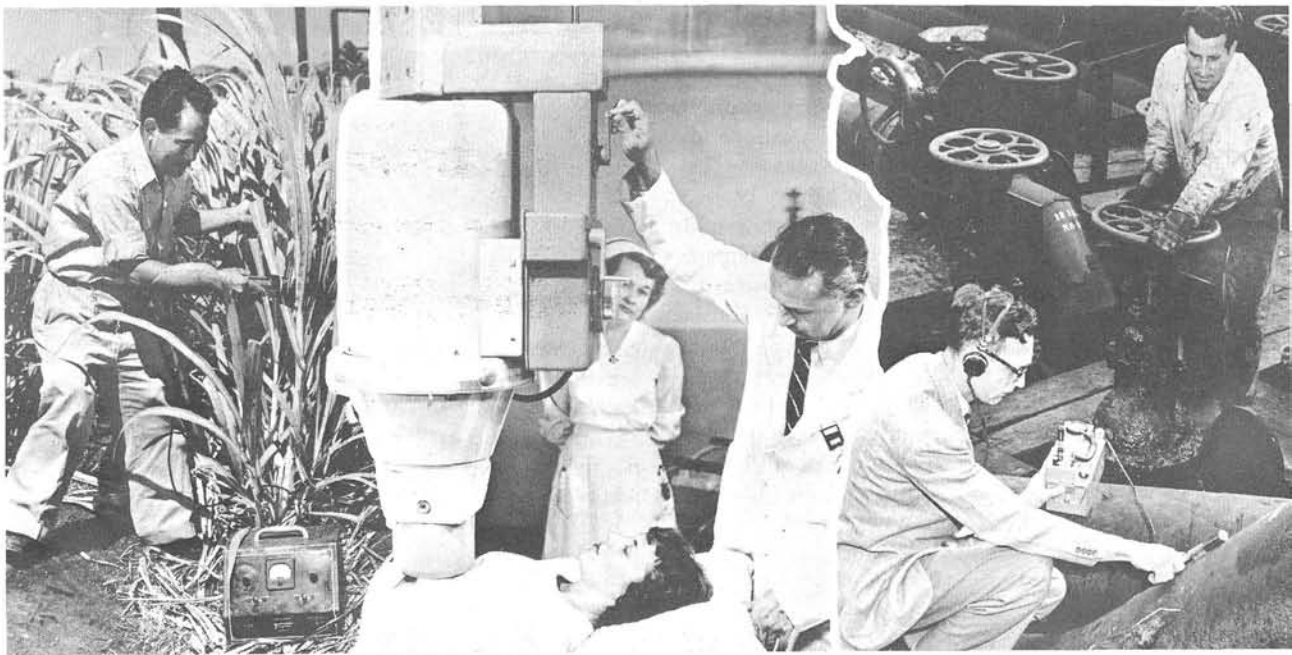
¿Será demasiado esperar, según ha dicho también el presidente Eisenhower, que la paciente y continua resolución de los países occidentales consiga que la Unión Soviética, reacia a aceptar medidas indispensables para el desarme, cambie también de opinión en ese asunto?

En otros órdenes de actividad, las Naciones Unidas han logrado mantener el armisticio en el inquieto Oriente Medio, demostrando con ello de nuevo su capacidad para resolver graves problemas internacionales.

Pero quizá la mejor prueba de la vitalidad e influencia de las Naciones Unidas hay que buscarla en un simple hecho, demostrativo de lo que significa ese organismo en el mundo de hoy día.

Nos referimos a que ni una sola nación miembro ha intentado jamás separarse del organismo desde la fundación de éste en 1945. Por el contrario, casi todos los Gobiernos todavía no afiliados están deseosos de ingresar en él, sabedores de las ventajas que ello les reportará.

3ª *IMPRESION, lo mínimo de los resultados, se ve refutada por una de las muchas actividades de las Naciones Unidas, el impulso que han dado al uso pacífico del átomo en la agricultura, la medicina y la industria, creando un organismo internacional.*



Todos los periódicos, cuyas cabeceras ilustran estas dos páginas, son publicados en Estados Unidos

El castellano en Nueva York

CAUSA sorpresa —qué duda cabe— el enterarse, de pronto, de que Nueva York es un centro de difusión de la lengua española y quizás el punto más importante del periodismo en nuestro idioma.

Nos han descrito a Nueva York de cien mil maneras, pero quizás nunca nos hayan hablado de la fabulosa metrópoli bajo este prisma. Por eso resulta sumamente original el trabajo presentado por el americano Lewis Bertrand ante el II Congreso de Cooperación Intelectual celebrado en Santander.

El hecho de que en Nueva York se imprimen tantísimas publicaciones en español es debido, sólo en parte, al creciente número de personas de habla española que hoy habitan allí.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

Con tono un poco jocoso, y como quien no quiere la cosa, hace el señor Lewis Bertrand una alusión divertida al castellano, no muy académico, que hablan estos neoyorquinos: «No es mi intención analizar el uso que del idioma hace esta nutrida concentración hispanoamericana, en lo que se refiere a la creación de vocablos y locuciones que surgen de un medio lingüístico ajeno al suyo de origen.»

Hay que descubrirse ante tan exquisita discreción humorística... No se puede insinuar más con menos palabras...

El tema central de mi disertación —puntualiza Mr. Lewis Bertrand— trata más bien «del papel que desempeña el idioma español dentro de la producción de literatura periodística e informativa para su difusión en todo centro de cultura y habla españolas, a veces en abierta competencia con el producto similar que cada uno de esos centros elabora por su cuenta».

La Hacienda

Lo curioso es que toda esta serie de periódicos y revistas publicados en Nueva York, en lengua española, si se exceptúan *El Diario de Nueva York* y *La Prensa*, no son para el consumo local, ni siquiera para el nacional. Nueva York ni los hojea..., los *exporta* como si se tratase de tractores, de pelotas de golf o de *jerseys* de orlón.

¿Cuándo y por qué empezaron a publicarse esa serie de periódicos y revistas, en español, en las imprentas neoyorquinas? ¿Cuál es la razón de este extraño fenómeno?

«...En Nueva York las personas de habla española constituyen hoy una verdadera ciudad de más de medio millón, dentro de esa otra ciudad madre de ocho millones, que es Nueva York. Este enorme contingente que tiene la gran metrópoli es como el de una

población comparable a la de Sevilla o Valencia en España o a capitales americanas tales como Lima, Bogotá o Caracas. La inmensa mayoría de esta población se ha trasladado desde Puerto Rico, en los últimos veinte años».

LIFE EN ESPAÑOL

Esta invasión portorriqueña es directamente responsable de que hayan aumentado «los periódicos y revistas para consumo local, de los cuales ha aparecido tal cantidad hasta hoy, que hacer la enumeración de todos ellos sería fatigoso».

Las revistas de mayor circulación que se publican en Nueva York para su reparto en el exterior son las siguientes: *Life* (en español), con una tirada de 285.000 ejemplares. *Hablemos,* que es un suplemento semanal para ediciones dominicales de periódicos hispanoamericanos y cuya tirada es de 250.000. *Selecciones del Reader's Digest,* que bate todos los «records», con una tirada de 1.200.000.

A las revistas de interés general hay que añadir un sinnúmero de otras que se limitan a un campo determinado de actividad económica e industrial. Así tenemos, por ejemplo: *América Clínica, Ingeniería Internacional, Construcción, Industria, El Mundo Azucarero, Petróleo Internacional, Transporte Moderno* y otras.

El Automóvil Americano

Todas estas son publicaciones que se editan en Nueva York y se difunden en el mundo de habla española.

En el siglo XX se multiplican las revistas técnicas y comerciales al calor de la todopoderosa industria norteamericana y para servirla mejor.

Bien claramente lo dice el señor Lewis Bertrand en su estudio: «...estas publicaciones se mantienen y crecen gracias a la necesidad en que se halla la enorme industria estadounidense de dar a conocer sus productos en el extranjero.»

Este fin se consigue por medio de los anuncios que esmaltan estas revistas. «...Porque el anuncio, desde hace decenios, es parte integral del desenvolvimiento economico de los Estados Unidos.»

La «Editors Press», que ofrece unos 100 distintos servicios o *features* en idioma español, que reciben unos 200 diarios a la América latina, se dedica también a algo muy especial e inesperado: la exportación de chistes e historietas cómicas.

La «Editors Press» abastece el mercado hispanoamericano de humor «made in USA... Aparte del inglés, es el español el único idioma en que se prepara este material cómico ex profeso para su exportación.

Visión

Para rematar su trabajo, dice el señor Lewis Bertrand: «...En resumen, es de interés recordar las palabras del padre Félix Restrepo, distinguido filólogo colombiano y miembro de la Academia de la Lengua de su país, en el Primer Congreso de las Academias reunido en Méjico, el año 1951. Al saludar a los académicos de los distintos países que concurrieron a esta importante asamblea, hacía referencia a los «grandes centros de publicación del idioma castellano en el continente americano, como son: Buenos Aires, Méjico y Nueva York». Con lo cual, para nuestra mayor tranquilidad, queda Nueva York «académicamente» consagrado como centro vivo de difusión del idioma español.

EL FARMACEUTICO

Pedro Menéndez hace su último viaje

UNA vocación irresistible arrastraba a Pedro Menéndez cuando, con sólo nueve años escasos de edad, desapareció un día inesperadamente de su casa.

La apacible y tranquila villa de Avilés se sintió perturbada en su sereno vivir. ¿Qué motivos habrían empujado a aquel niño a abandonar su hogar, enlutado por el reciente fallecimiento de su padre?

Ignoramos cómo la familia del chico pudo seguirle la pista, porque desde entonces han pasado ya cuatro siglos, y en aquellos tiempos no había gran facilidad de comunicaciones.

Lo cierto es que al cabo de seis meses de pesquisas infructuosas se vino a dar con él en Valladolid, ciudad a la cual se había encaminado por creer, sin duda, que era, debido a su importancia, el sitio más apropiado para orientar su vida por los cauces que le atraían.

A las reconvenciones de su familia opuso el muchachito asturiano una decidida actitud. Criado a orillas del Cantábrico, el mar le atraía poderosamente. Quería ser marino.

En su mente se dibujaba ya la existencia que iba a darle prez y fama. Había oído hablar con frecuencia de las tierras descubiertas por Colón treinta y seis años antes y ansiaba conquistar nuevas regiones y ofrecérselas a su rey, al igual que hacía precisamente en aquellos días Hernán Cortés con su gloriosa y sin par epopeya de Méjico.

No hubo manera de disuadirle de sus propósitos. Cuando ya tuvo edad para ello se enroló en una flota encargada de perseguir a los corsarios franceses que infestaban las aguas territoriales de la Península.

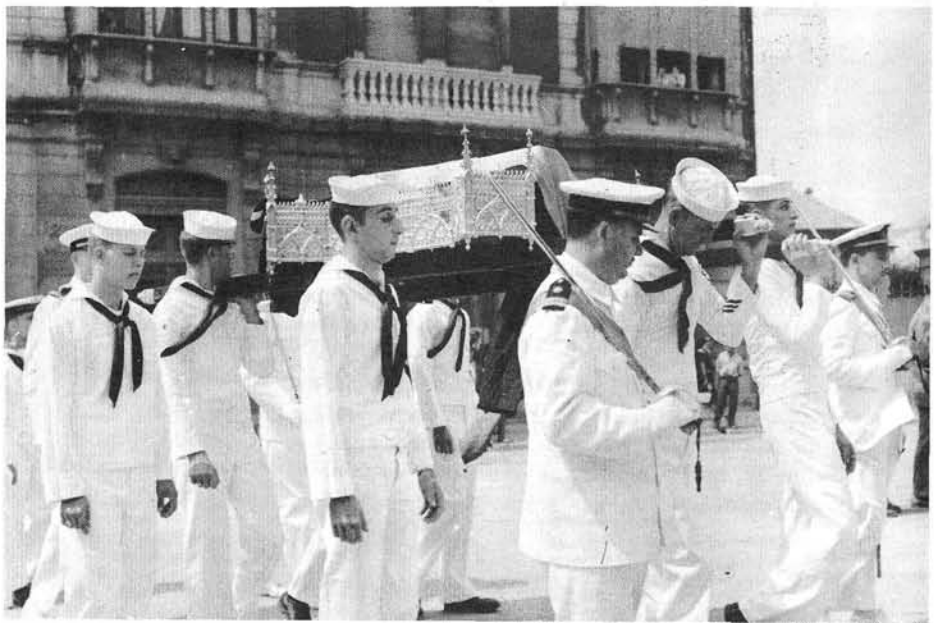
Pero no tardó en establecerse por su cuenta, como diríamos ahora. Construyó una embarcación, un patache, con la que prosiguió la caza de los piratas, corriendo numerosas aventuras, de las que salió siempre airoso.

La fama de sus hazañas y de sus conocimientos náuticos fué causa de que el emperador Carlos V le encomendara importantes servicios, ya por cuenta de la Corona, y de que el rey Felipe II le nombrara Capitán General de las Flotas de las Indias.

Con ese título realizó varias expediciones a América. El sueño dorado de su infancia plasmó en la realidad al recibir el nombramiento de Adelantado y Gobernador de la península de la Florida, ocupada a la sazón por piratas franceses, y ser investido del título de capitán general de la armada encargada de la conquista de aquel territorio.

Esa empresa constituyó un nuevo éxito para él. Expulsó a los corsarios de la región y levantó en 1565 el fuerte de San Agustín, fundando a la vez la ciudad del mismo nombre, sin saber que creaba la primera agrupación

Los restos del glorioso conquistador y primer Adelantado de la Florida son conducidos a su última morada por las viejas rúas de la villa de Avilés, que presenciaron sus juegos infantiles y su escapatoria.



urbana de lo que iba a ser más tarde los Estados Unidos.

Falleció en Santander a los cincuenta y cinco años de edad, cuando más falta hacía a su patria. Unos días antes acababa de tomar posesión del mando de la Armada Invencible, destinada al desastre.

Dejó dispuesto que se le enterrara en la iglesia de San Nicolás de Bari, en su villa natal de Avilés. Los disturbios registrados hace veinte años en España hicieron preciso que manos desconocidas trasladaran sus restos a otro lugar de la ciudad para salvarlos.

Era un deber para los avilesinos devolver los despojos del Adelantado de la Florida al mausoleo labrado en mármol gris por el cincel del escultor Garci-González. Y a la ceremonia del traslado, celebrada hace poco, quisieron unirse oficialmente los Estados Unidos, que no olvidan lo que don Pedro Menéndez significa en su historia.

En efecto, San Agustín, que es, como ya hemos dicho la ciudad más antigua de esa nación, se enorgullece de su origen hispano, y conserva con amor su magnífico castillo de San Marcos. Construído en 1672, ondeó en él la bandera de España hasta 1821, año en que la Florida fué cedida a los Estados Unidos.

Por ello, el Gobierno de esa nación encargó a su Embajador en Madrid, Mr. John Davis Lodge, que le representara en los actos. Y para afirmar todavía más su reconocimiento, dispuso que se enviara a Avilés el destructor «Sperry», con objeto de que su dotación rindiese homenaje al primer Adelantado y conquistador de la Florida, en nombre de la Marina de guerra norteamericana.

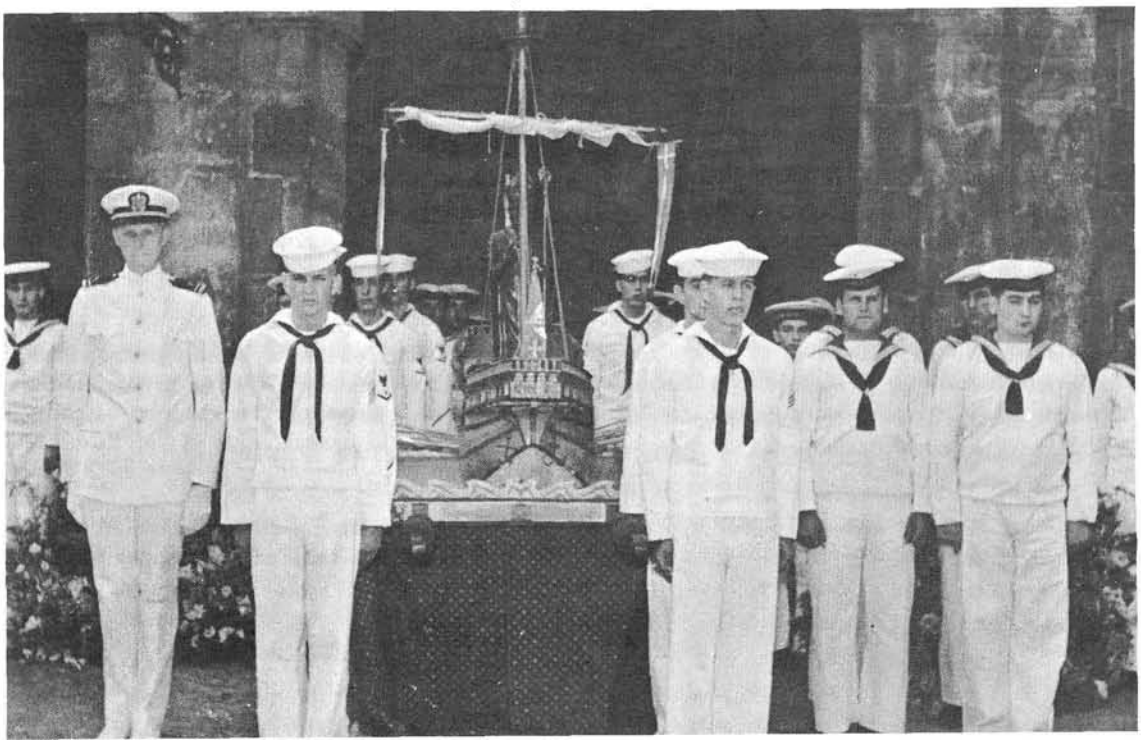
Revistió gran solemnidad el traslado procesional de los restos a su definitivo enterramiento. Fueron portados por marineros españoles y norteamericanos y les dieron guardia oficiales de las Marinas de guerra de ambas naciones.

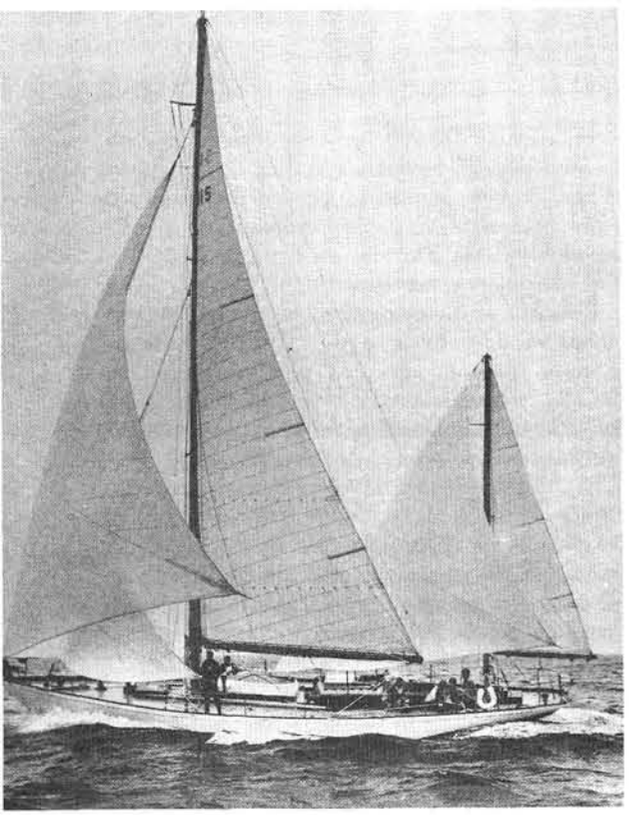
El Alcalde de Avilés, don Francisco Orejas Sierra, entregó al Sr. Lodge dos cuadros. Uno de ellos es un retrato de don Pedro Menéndez y está destinado a ser ofrecido al Presidente Eisenhower. El otro representa la casa solariega en Avilés del primer Adelantado y será un obsequio de la villa asturiana a la ciudad de San Agustín.

Además, como puede ver el lector por nuestra portada, recibió el Embajador, de manos del señor Orejas, una bandera española, bordada en oro, que ocupará un lugar de honor en el Ayuntamiento de San Agustín.

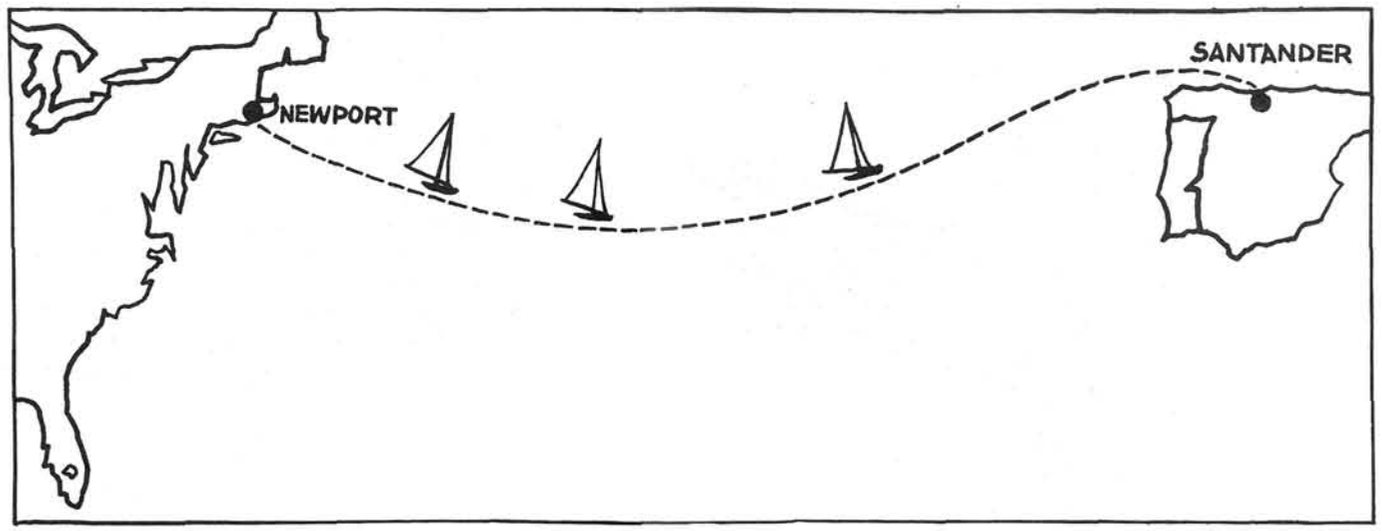
«En estos actos solemnes debemos renovar en el alma las antiguas virtudes de los conquistadores: valor, intrepidez, honor y visión», dijo el señor Lodge en su discurso. «Entonces sí que podremos afrontar el futuro con confianza.»

Oficiales y marineros de las Armadas de España y de los Estados Unidos montan guardia de honor antes del traslado de los restos en torno a una magnífica reproducción del famoso patache con el que Pedro Menéndez persiguió en las costas españolas a los piratas que entonces las asolaban.





Regata Estados Unidos-España



EL comodoro Henry Sears, del Club Marítimo de Nueva York, ha anunciado en Marion, Massachusetts, la celebración para el próximo verano de una regata trasatlántica Estados Unidos-España.

Dijo asimismo que su club cooperaría con el Real Club Marítimo de Santander para la realización de dicha prueba. Se ha elegido como día de salida para Santander, desde Newport, Massachusetts, el 22 de junio. Esta fecha permitirá que puedan tomar parte en la regata como tripulantes deportistas universitarios que ya hayan terminado el curso.

El Club Marítimo de Nueva York, el primero del país, recibió la invitación para cooperar en la citada prueba deportiva por parte de la embajada española en Washington, y aunque algunos detalles han sido acordados, faltan todavía muchos puntos por resolver.

Con objeto de dirigir los preparativos en Norteamérica se ha nombrado un comité de regatas formado por expertos deportistas marítimos y presidido por G. W. Blunt White, de Mystic, Connecticut, que hace dos años fué también presidente del comité que dirigió una regata a Suecia.

Los otros componentes del comité son Roderick Stephens, Jr., Harvey Conover, William H. Taylor, Peter Comstoc, Henry du Pont y Paul Hammond.

Como primera medida se ha propuesto que puedan tomar parte embarcaciones pertenecientes a cualquier club marítimo del mundo oficialmente reconocido.

La idea actual es que no habrá limitaciones en cuanto al tamaño de las embarcaciones, lo mismo que en la regata de Bermuda, donde el límite superior son los balandros de 21,90 metros de eslora.

El comodoro Sears declaró que ha solicitado la intervención de conocidos *yatchmen* norteamericanos y que casi todos han respondido «que es posible».

Existen grandes posibilidades de que uno de estos sea Richard S. Nye, de Greenwich, Connecticut, que estrenó su embarcación «Carina» en la regata de 1954 a Suecia, pocos días después de haber sido botada. «Carina» ganó la competición derrotando a otros seis balandros.

El Club Marítimo de Nueva York, que fué uno de los organizadores de aquella prueba, también intervino en la última celebrada entre Estados Unidos y España, en el año 1928, con trofeos donados por los entonces Reyes de España. Fueron triunfadores el balandro «Nina» de Paul Hammond, y la goleta «Elena», de William B. Bell.

«Nina», que ahora pertenece a Decoursey Fales, es todavía un batallador balandro que participa en casi todas las competiciones de importancia, con tiempos magníficos en sus recorridos y travesías.

Fales fué otro de los que contestaron «que es posible» al ser preguntado sobre si tomaría parte en la regata Estados Unidos - España. Sin embargo, es probable que los negocios y otras ocupaciones no se lo permitan.

Las mismas indefinidas respuestas han dado Carl Hovgard, de Rye, Nueva York, propietario del balandro «Circe», otro de los representantes norteamericanos en la carrera sueca de 1954, y Sven Salen, deportista sueco que el pasado otoño le compró a John Nicholas Brown, «Bolero», embarcación insignia del Club Marítimo de Nueva York.

William T. Snaith, de Georgetown, Connecticut, ha contestado más categóricamente. Este balandrista quiso tomar parte en la última regata a Suecia, pero no pudo por no estar terminado su balandro de 14 metros «Fígaro III».

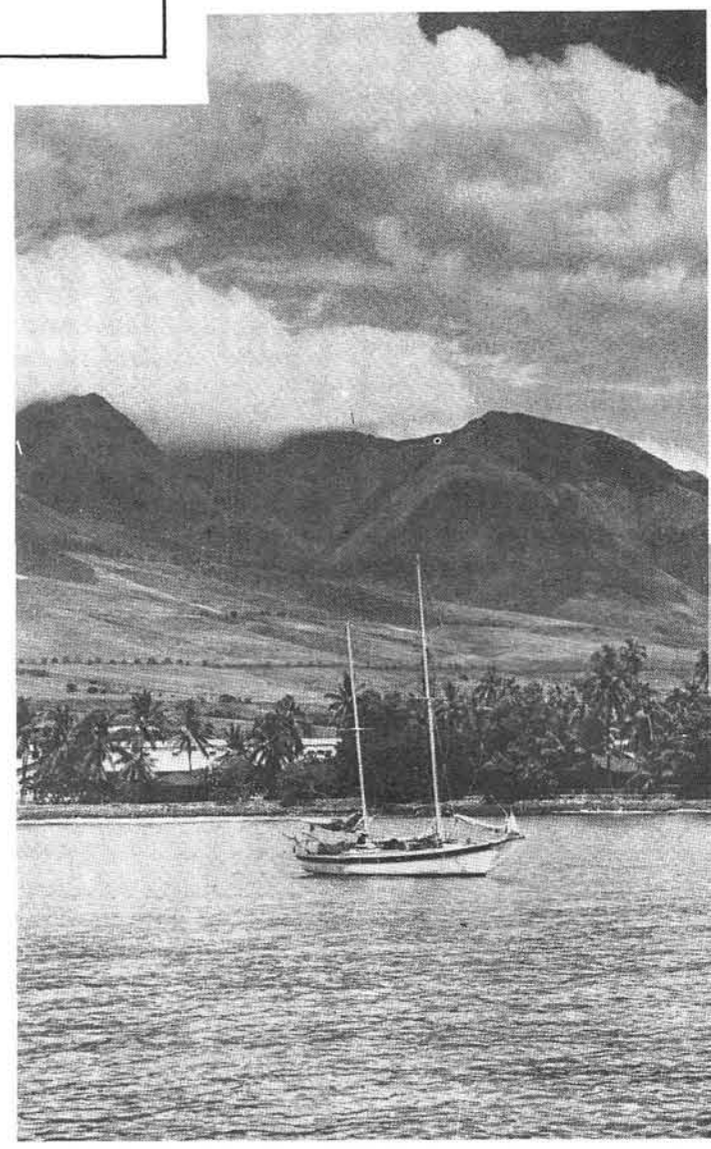
Aunque no todas, éstas son las actuales posibilidades. Los organizadores proyectan celebrar reuniones con cierta frecuencia para ir dando forma a la competición.

Puede que también la prueba Habana-San Sebastián interfiera con la que tratamos, ya que desde hace tiempo viene celebrándose regularmente cada dos años, y para el próximo ya ha sido anunciada.

Otra prueba tentadora para los deportistas norteamericanos es la Copa Fastnet, en Inglaterra, que se celebrará el verano del año 1957.

Hoy por hoy no se sabe que ocurrirá. Es posible que algunos tomen parte en la regata transatlántica, pero también puede ocurrir que muchos lleven sus embarcaciones a Europa a bordo de un transatlántico para competir en el Viejo Continente.

(*Del* New York Times)



Esto es América

La ciudad de Iowa

Por
Paul Engle

Los Estados Unidos están constituídos por muchas regiones de distinto clima y características. En el campo de la literatura, Paul Engle es uno de los principales escritores regionalistas de la nación. El nombre y la obra de Engle están estrechamente asociados con el Medio Oeste norteamericano, del que forma parte Iowa, su estado natal.

Poeta preeminente por derecho propio, con grandes premios literarios en su haber, Paul Engle, que tiene cuarenta y ocho años, es al mismo tiempo un maestro dedicado a sus tareas docentes. Engle ha compilado muchas antologías para presentar la obra de nuevos escritores, y desde hace varios años es la fuerza impulsora de un movimiento literario de proyección nacional, centrado en la Universidad del Estado de Iowa.

He aquí lo que Paul Engle tiene que decir acerca de la ciudad donde aquella Universidad tiene su sede.

EN la pequeña ciudad universitaria que es Iowa, donde yo vivo, 300 kilómetros al oeste de Chicago, se pone de manifiesto, todos los días y de una manera total, el mejor modo de vida de los Estados Unidos. La combinación de la utilitaria realidad de la agricultura con la pura idealidad del arte, define el ser de la ciudad de Iowa.

Es una ciudad pequeña, pero en amplio contacto con la vida que la rodea. A dos manzanas del edificio de la universidad consagrado a la música, el labrador menonita, de una secta religiosa que fué fundada en el siglo XVI, prepara en paz su carro de labor. Su libertad de llevar una vida apartada y distinta, a la vez que los derechos de las minorías de los que hablan los doctos, quedan probados con su persona misma.

La ciudad de Iowa resulta cómoda para vivir —en diez minutos se la atraviesa en coche—. Pero la verdadera dimensión de sus recursos vitales supera con mucho a esos pocos kilómetros.

En un mismo concierto en la Universidad, uno puede oír desde la música de Mozart hasta la de Bartok. De las paredes de nuestras galerías de arte cuelgan cuadros a la manera de los pintores abstractos, en el estilo de los paisajistas románticos, o de factura simbolista.

Se exhiben películas de Italia, Japón, Francia, Alemania. Hay una biblioteca donde las revistas de todo el mundo, están en sus anaqueles al alcance de cualquier mano.

En el edificio de la Universidad dedicado al arte hay un proyecto para la casa del futuro. Y siempre, al otro lado de las ventanas de cualquier edificio, la rica campiña, una

cuarta parte de la mejor tierra de los Estados Unidos, se extiende hacia el horizonte.

Se ven los grandes camiones con remolques de diez toneladas arrastrando sus ruidosos cargamentos de ganado al mercado de Chicago, y, más allá, el teatro de la Universidad, donde están los estudiantes ensayando un drama. Esta mezcla es importante, pues la ganadería paga los impuestos que sostienen el escenario donde evolucionan los jóvenes actores y actrices.

Los trenes que pasan silbando en dirección este, hacia Chicago y Nueva York, llevan algo más que la carne y el grano de Iowa. Se llevan también, de Iowa, nuevas pinturas, grabados o esculturas, que se exhiben en las salas de exposiciones de aquellas grandes ciudades, al lado de los trabajos de los artistas profesionales del país. Y recogen los manuscritos de los escritores noveles, para que se publiquen en las revistas o como libros completos, pues en la ciudad de Iowa existe el grupo de poetas jóvenes de más talento del país, como lo prueba la continua presencia en todas las revistas de altura.

Cuando un concierto para piano compuesto por un miembro del departamento de música de la Universidad de Iowa fué ejecutado por la Orquesta Sinfónica de Nueva York, fué otro miembro del mismo departamento de música quien tocó la parte de piano. Y sea dicho una vez más: detrás de esa música y de esos músicos surgía la figura del granjero criando su ganado y alimentando sus cerdos; y la del negociante de la pequeña ciudad, haciendo su trabajo y pagando los impuestos.

A mayor abundamiento, esos trenes traen a la ciudad de Iowa artistas jóvenes de todas las partes del mundo.

El año pasado yo mismo, en mi calidad de escritor, tuve trabajando conmigo a un poeta japonés que preparó un número especial de una revista, traduciendo al inglés la poesía moderna del Japón; un muchacho coreano cuyo primer cuento en inglés acaba de ser aceptado por *Harper's Bazaar,* una revista mensual de Nueva York; una mujer hindú escribiendo sobre un tema de matrimonio infantil, y un joven de las Filipinas que conoce todo lo referente al jazz de los Estados Unidos.

Es el pueblo, finalmente, quien define una población. Rodeando a la ciudad de Iowa la campiña se extiende en movimiento suave, sin llegar a ser llana, siempre ondulante. Un río reposado allí se desliza. De semejante paisaje, animado por algunas arboledas, salen la carne y los cereales del país. De semejante paisaje provienen también los obreros que edifican las casas de madera de la ciudad.
En el interior de sus pequeñas tiendas y locales de negocios, abunda la gente de buena voluntad. Se trata de la ciudad donde un grupo de hombres de negocios acordaron entregar una cantidad de dinero a un artista local que dedicaba demasiado tiempo a la enseñanza de la pintura.

Le dijeron: «Haga lo que quiera con ese dinero, pero abandone su empleo.» Así, se dedicó a trabajar, y pintó más que en cualquier otro año de su vida. Tal es la manera de ser que produce este rincón de Iowa, con la misma facilidad con que produce maíz.

"Es una ciudad pequeña, pero en amplio contacto con la vida que la rodea. A dos manzanas del edificio de la Universidad, consagrado a la música, el labrador menonita, de una secta religiosa del siglo XVI, prepara en paz su carro de labor." He aquí la Universidad de Iowa.

AUNQUE hasta hace poco los compositores norteamericanos se quejaban justificadamente de las pocas grabaciones que se hacían de sus obras, hoy las circunstancias han cambiado tanto que aquellas lamentaciones están ya prácticamente olvidadas.

En la actualidad, los discos microsurco reproducen fielmente las mejores obras de los compositores norteamericanos más destacados, así como una variada selección de las composiciones de los que no son aún tan coconocidos. Y no sólo existen estos discos, sino que además se venden.

Es obvio que los norteamericanos se interesan cada día más por la música moderna que se compone en su país, y que también va en aumento su afición a oír música en general.

Pero esto no es todo. Un movimiento revolucionario en la vida musical de los Estados Unidos, se encuentra ahora en pleno desarrollo. Los discos de gramófono de tipo perfeccionado no son el único factor que interviene en este proceso, pero son, sin duda, el más importante.

Los discos no sólo facilitan la audición de las grandes creaciones musicales; posibilitan una comprensión más profunda de la obra interpretada, mediante la repetición del disco tantas veces como se desee. La sala de conciertos excluye prácticamente esta reiteración de la obra, aunque sea mayor, por supuesto, la emoción que experimenta el auditorio de una sala de conciertos por la presencia de los ejecutantes.

Naturalmente, la necesidad de repetición de una obra nueva tiene poco que ver con la cuestión de su «dificultad», ya sea producida por las disonancias, la atonalidad u otras características semejantes de la música moderna. La música se siente, y place o disgusta, a la primera audición, pero su entera comprensión quizás exija más tiempo.

Todas estas cuestiones se plantean con claridad, al escuchar una grabación nueva que lleva por un lado una serie cíclica de cinco composiciones para piano, el *Voyage*, de William Schuman, y por el otro, el segundo cuarteto de cuerda de Virgil Thompson.

En su *Voyage*, Schuman explora nuevas posibilidades percusivas y sonoras del piano, y saca un gran partido de este instrumento. Se trata de una música que resulta muy difícil para el oyente, no sólo porque incluye experimentos acústicos, sino también porque obliga a un máximo de esfuerzo de atención al oyente no estudioso de la ciencia de la música.

Por otra parte, el cuarteto de Thompson resulta agradable y sereno. Es sólo una obra audaz en la medida en que, deliberadamente, evita los ritmos y las armonías modernistas. Es de la clase de música que agrada al oyente la primera vez que la escucha.

Y, sin embargo, como esta música oculta grandes profundidades bajo su aparente superficialidad, mejora en las sucesivas audiciones, exactamente igual que sucede con las composiciones para piano de Schuman, o con cualquier otra música cuyas cualidades no son sólo superficiales.

Todo esto no parece justificar, sin embargo, el empleo del término revolucionario. Pero tal palabra puede parecer acertada, simplemente porque el público de conciertos norteamericano, una vez que se ha enterado por medio de los discos gramofónicos de que los Estados Unidos tienen una música nueva, diversa y en continuo crecimiento, pide que se dé mayor espacio en los programas de las orquestas sinfónicas y otras agrupaciones de conciertos para su música contemporánea.

Estas peticiones no han tenido un carácter explícito, pero se deducen claramente de lo que es un sistema de medición de gusto del público, que nunca falla: el volumen de la venta de entradas. Hace muy poco tiempo, el empresario de la orquesta sinfónica nacio-

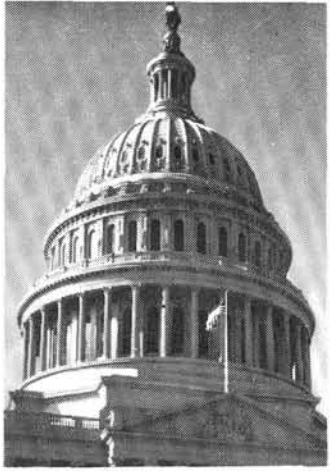
nal de Washington manifestaba que el porcentaje de obras nuevas interpretadas por la orquesta nacional había subido del 18 al 30 durante las cinco últimas temporadas.

Y los públicos han respondido, pues la venta de entradas para conciertos que incluyen música reciente sigue en aumento. La inclusión en un programa de la Orquesta Sinfónica Nacional de obras de música contemporánea —declaraba también su empresario en una asamblea de representantes de más de 75 grandes agrupaciones sinfónicas norteamericanas— aumenta la venta de entradas tanto como la actuación de un solista de fama, superando las ventas para conciertos sin solistas o novedades en un 15 por 100.

Estas cifras son verdaderamente asombrosas. Parecen invalidar la idea aceptada durante mucho tiempo, de que los auditorios de conciertos son de gustos muy conservadores, y de que no son capaces de soportar una dosis excesiva de música moderna, junto a las obras habituales de Bach, Beethoven o Tchaikowsky.

Son cifras que demuestran que el conservadurismo innato del público de concierto en los Estados Unidos es ya algo que pertenece al pasado. No es que los grandes clásicos hayan dejado de interesar a los auditorios de la Orquesta Sinfónica Nacional, por ejemplo, sino que se ha abierto camino la opinión de que la música de nuestro tiempo puede ofrecer obras valiosas.

La radio transmite la música de buenos discos para todos. Y en el hogar, un disco irrompible pudiera evitar una tragedia familiar.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

ES muy posible que no sepamos todo lo que se refiere al desarme. Pero sí sabemos que éste no puede ser de ninguna manera unilateral y que cometería un error de consecuencias tal vez fatales la potencia que se desarmase con la mejor buena fe, sin esperar a que las demás naciones hicieran lo propio.

Los Estados Unidos aprendieron esa verdad a costa suya hace unos años. Sabido es que esta nación licenció a unos quince millones de hombres de sus fuerzas armadas al terminar la segunda guerra mundial, de igual manera que los había movilizado al estallar ésta.

Porque la nación norteamericana había considerado siempre la guerra como un estado de excepción y no mantenía en tiempos de paz fuerzas armadas suficientes para hacer frente a una terrible agresión.

Desde su fundación se había abstenido de sostener un potente ejército, fiándose de su situación geográfica que la ponía a salvo de conflictos internacionales. Su aislamiento engendró, naturalmente, aislacionismo.

Cuatro años después del fin de la segunda guerra mundial, los comunistas, que, al parecer, consideraban a los Estados Unidos como un gigante sin espada, iniciaron una contienda en Corea, y Norteamérica se vió precisada a volver a la lucha.

Hay quienes creen que si los Estados Unidos no hubieran reducido tanto sus fuerzas armadas no se habría registrado la agresión comunista en Corea. Pero con ello no quieren decir que nadie deba desarmarse, sino que si un país disminuye su potencia militar hasta cierto punto, los demás deben rebajar la suya en el mismo grado.

Según manifestó recientemente Henry Cabot Lodge, Embajador norteamericano en las Naciones Unidas y hermano del Embajador de su país en España, los Estados Unidos están convencidos de la necesidad de un sistema eficaz de regulación y limitación internacionales de todos los armamentos y de todas las fuerzas armadas.

El señor Lodge repitió una vez más que los Estados Unidos opinan que tal sistema podría fundarse en las propuestas citadas a continuación:

Primera: El sistema debería ser puesto en práctica sin dilación bajo una eficaz intervención internacional, con una importante reducción en las fuerzas armadas, los armamentos y los gastos militares hasta el punto que fuera factible en la actual situación mundial de incertidumbre.

Segunda: Las reducciones posteriores se llevarían a cabo por etapas, a medida que mejorara la situación mundial, cuidándose de que cada etapa quedase bien completada.

Tercera: Dado que el principal peligro para la situación mundial es la amenaza nuclear, se tomarían medidas urgentes para evitarla. El presidente Eisenhower escribió el primero de marzo de este año al mariscal Bulganin, jefe del Gobierno soviético, proponiéndole tales medidas.

Cuarta: Los Estados Unidos están persuadidos de que un método eficaz de inspección internacional, que comprenda el reconocimiento aéreo, es absolutamente indispensable para prevenir un ataque por sorpresa y para asegurar el fiel cumplimiento de las cláusulas de un acuerdo.

Esas propuestas, según añadió el señor Lodge, parecen a los ojos de los norteamericanos dignas del apoyo de todos los que se interesen sinceramente por el desarme. Es de lamentar que la Unión Soviética no haya dado hasta ahora su aprobación.

Pero podemos esperar que los dirigentes soviéticos reconozcan que la reducción de las fuerzas armadas es lógica en la actual situación mundial y que fomentaría la confianza internacional, contribuyendo al desarme.

Treinta años abajo

La jaula comenzó su descenso por el pozo de la mina. Los cinco hombres que la ocupaban vieron esfumarse rápidamente la luz solar y se encontraron en medio de las tinieblas, iluminados por la lámpara del montacargas.

Estaban en marcha hacia una profundidad de 152 metros. De vez en cuando los deslumbraba el resplandor de las luces de una galería, al pasar junto a ésta.

Así empezaba su jornada de trabajo aquel día John Toth, jefe de la cuadrilla. Diariamente, excepto sábados y domingos, desciende a las siete de la mañana a una de las galerías de la mina de carbón número 5 del pueblo norteamericano de Fredericktown, en el Estado de Pensilvania.

Allí maneja durante su turno de ocho horas una máquina de funcionamiento continuo que extrae el carbón y lo carga automáticamente en vagonetas para su transporte a la superficie en montacargas.

Toth es membrudo y musculoso. Ha cumplido hace poco tiempo los cuarenta y siete años, en excelente estado de salud, pero la calvicie le hace aparentar más edad de la que en realidad tiene.

Trabaja en esa misma mina desde hace treinta años. Ni siquiera en los sueños de su infancia pensó alguna vez en ser otra cosa que minero, a pesar de que no carece de instrucción.

Tuvo que abandonar los estudios del bachillerato al acabar el primer año para reunirse con su padre en la mina y aumentar con su trabajo los ingresos de la familia. Pero desde entonces ha adquirido, mediante continuas lecturas, muchos de los conocimientos que le faltaban al dejar de asistir a las clases.

Y hasta es políglota. Además del inglés, habla eslovaco y húngaro, idiomas aprendidos de su padre, que llegó a los Estados Unidos emigrado del imperio austro-húngaro, conglomerado de idiomas y dialectos. Incluso sabe algo de italiano, por su contacto con otros mineros originarios de la península de las Apeninos.

Durante sus treinta años de estancia en la mina ha visto cambiar mucho los métodos de extracción y las condiciones de trabajo. En ese período de tiempo han empezado a usarse más máquinas y se han implantado las cuarenta horas semanales de labor.

Si bien los mineros producen ahora mucho más con auxilio de aparatos mecánicos y se necesita menos personal, Toth no cree que ello influya en la tarea que realiza. Sabe que es un buen mecánico y que siempre encontrará trabajo para el manejo de máquinas, tales como la que tiene actualmente a su cargo.

Nuestro hombre está casado. De su matri-

A la hora de la comida del domingo en su modesto, pero confortable hogar, el minero John Toth, rodeado de su familia, puede dar por bien empleado el esfuerzo que ha realizado durante la semana.

monio ha tenido seis hijos, el mayor de los cuales cuenta veinte años, mientras que el menor no llega todavía a los dos.

Aunque Toth dice que su esposa es la persona más importante de su hogar, por lo hacendosa y buena administradora, él es, en realidad, el respetado amo de la casa. Le profesan profundo cariño sus hijos, que ven en él a un padre que se preocupa sinceramente de sus problemas y trata de explicarles todo lo que no alcanzan a comprender sus juveniles e indagadoras mentes.

Hace cuatro años, el matrimonio Toth, en vista de lo que aumentaba la familia, se puso a buscar una vivienda donde los chicos pudieran corretear y jugar a su antojo. No le fué ciertamente fácil encontrarla.

Por último, adquirió una vieja casona construída en la cima de una colina y rodeada de unas cuantas hectáreas de terreno, a poco más de tres kilómetros de Fredericktown.

No había pero que oponer al número de habitaciones, el precio y la situación del edificio. Lo malo es que en éste se disponía de pocas comodidades modernas. Por eso, desde que la familia Toth se mudó a él, lo ha renovado por completo, desde la bodega hasta el terrado, en la mayoría de los casos con su propio esfuerzo.

En su pequeña granja, la familia cría conejos y gansos y cultiva hortalizas en cantidad suficiente para todo el invierno. El año pasado compró un cerdo e hizo matanza.

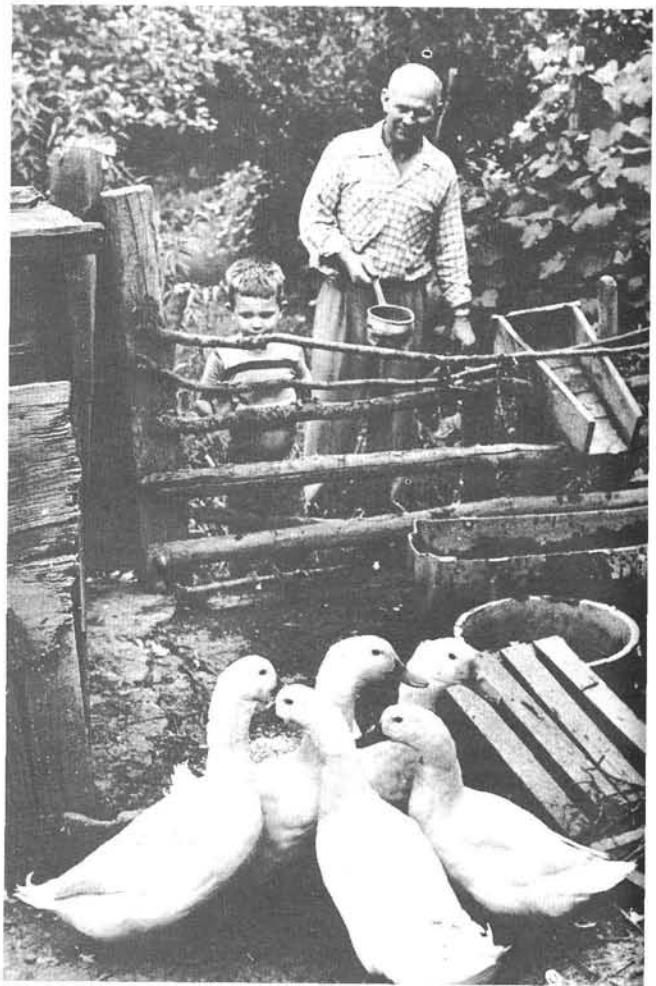
Toth se interesa mucho por los asuntos de su localidad. Pertenece al Comité de Reclamaciones de los mineros, que negocia con las empresas sobre las quejas acerca de las condiciones de trabajo y otros varios asuntos.

Además, está desempeñando su segundo mandato de seis años como juez de paz de Fredericktown, y por la tarde se dedica a tomar juramentos, ayudar a redactar documentos jurídicos y resolver pleitos.

Pero con eso no terminan sus actividades sociales. Se ocupa mucho de política, tomando parte activa en las elecciones que se celebran, y cuida de los asuntos de su parroquia católica de San Miguel Arcángel, a cuyo Patronato pertenece. Es miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Tal es la vida del bueno de Toth, que se distrae en jugar con sus hijos, hacer excursiones campestres y cazar en las colinas cer-

Nada tan alejado para Toth de su trabajo en la mina como ocuparse de dar de comer a los gansos que cría en la granja de su propiedad.



canas a su casa. Una vida alegre y sencilla.

Ahora bien, para llegar a su existencia ha necesitado, como es lógico, mucho tiempo, trabajo y dinero. Pero ha visto las cosas facilitadas por el hecho de que el minero norteamericano de hoy día se cansa menos, gana más y tiene mayor número de horas libres que su padre.

Hay que tener en cuenta que el mayor y más poderoso sindicato independiente de los Estados Unidos es el de los mineros. Desde que ese organismo se fundó en 1890, ha llegado a tener 600.000 afiliados y se ha convertido en un potente factor dentro del movimiento obrero de esa nación.

Hace algo más de un siglo cobraban los mineros norteamericanos 16 dólares semanales. Hoy día ganan diariamente más de 18 por unas ocho horas de trabajo. Pero ese aumento del salario, en unión de la concesión de beneficios sociales, sólo se ha conseguido después de muchos años de lucha y de pleitos.

Los mineros lograron un gran triunfo en su pugna por mejores condiciones de trabajo cuando, en 1903, el presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt nombró una Comisión especial que ideó la forma de resolver las desavenencias entre empresarios y productores en esa industria.

No obstante, el sindicato arrastró una vida lánguida durante mucho tiempo hasta que encontró el hombre capaz de infundirle vigor y hacerlo prosperar de manera inaudita.

Ese hombre fué John L. Lewis, director de un periódico para mineros, que, al terminar la primera guerra mundial, fué nombrado presidente del organismo.

Tenía entonces cuarenta años de edad. Hombre de opiniones firmes, estaba resuelto a ayudar a los mineros a mejorar de vida, tanto social como económicamente.

Bajo su vigorosa dirección, el Sindicato llegó a tener 400.000 afiliados en 1933, año en que el Congreso norteamericano aprobó una ley que garantizaba a los productores el derecho a organizarse y a firmar contratos colectivos. Fué entonces cuando lograron los mineros las cuarenta horas semanales de trabajo.

Entre las mejoras conseguidas por los componentes de ese sindicato, desde entonces, figuran, aparte de la subida gradual de salarios, algunas que han contribuído poderosamente a elevar su nivel de vida.

Tales son, por ejemplo, la concesión de vacaciones pagadas, la implantación de medidas de seguridad en el trabajo y la creación del Fondo de Beneficencia y Jubilación.

Ese fondo se forma con las aportaciones de los empresarios, que entregan para él cuarenta centavos por cada tonelada de carbón bituminoso extraído en los Estados Unidos. Hace cuatro años había rebasado ya la cifra de quinientos millones de dólares (unos veinte mil millones de pesetas).

También existe un Fondo de Beneficencia y Sanidad para los mineros de antracita, que en la actualidad aumenta a razón de un millón de dólares al mes (unos cuarenta millones de pesetas) y se va formando de manera análoga a la explicada anteriormente.

Con arreglo a las cláusulas de esos fondos, los mineros reciben al jubilarse una pensión mensual de cien dólares (unas cuatro mil pesetas), aparte de otros seguros sociales a cargo del Gobierno norteamericano.

Y así es cómo los mineros norteamericanos respetando los derechos de los empresarios, han logrado imponer poco a poco los suyos, hasta alcanzar metas no soñadas hace un siglo.

Toth (el tercero contando desde la izquierda) forma parte del Comité local de Reclamaciones de los mineros, y su rectitud e imparcialidad son bien conocidas, tanto de sus compañeros como de los empresarios.

Los geofísicos se reúnen

En este Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona, lleno de remembranzas del pasado, la Comisión del Año Geofísico Internacional trazó planes de un futuro mejor.

DURANTE larga tiempo han estudiado muchas generaciones de escolares una geografía física destinada a sufrir profundas modificaciones de un día a otro. Hasta se corregirán, con toda probabilidad, las mismas medidas de nuestro globo terrestre.

¿A qué se debe esa próxima revolución científica? Simplemente a los grandes descubrimientos realizados en estos últimos tiempos por los investigadores del mundo entero, que con su trabajo han permitido a la humanidad penetrar más a fondo en los secretos del Universo y desvelar lo que había sido hasta ahora insondable arcano.

Pero, como es lógico, esa tarea, de importancia extraordinaria para el porvenir humano, requiere una labor de conjunto que ha obligado a los hombres de ciencia de todo el mundo a ponerse de acuerdo para realizar al unísono, durante el mismo período de tiempo, trabajos de estudio de la Tierra, de su atmósfera y del Sol.

Porque es forzosamente necesario que sean objeto de un coordinado análisis internacional las auroras polares, el magnetismo terrestre, la meteorología, la actividad solar, la glaciología, la sismografía, la oceanografía, la gravedad y todo cuanto abarca la geofísica.

Así nació la idea del Año Geofísico Internacional, que comenzará el primero de julio del año próximo para terminar el 31 de diciembre del siguiente, durando, por lo tanto, dieciocho meses.

Ya se han celebrado cuatro reuniones preparatorias de ese acontecimiento científico: la primera en Bruselas en 1953, la segunda en Roma en 1954, la tercera en Bruselas en 1955, y la cuarta en Barcelona el mes pasado, en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de esa ciudad.

El haber sido elegida la capital catalana para sede de la cuarta reunión del Comité especial organizador, presidido por el hombre de ciencia inglés Sidney Chapman, débese al hecho de que la aportación de España y los países hispánicos ocupará un lugar destacado en esas investigaciones.

Se ha tratado, pues, según declaró el citado geofísico de Oxford, de un merecidísimo homenaje que los hombres de ciencia del mundo entero han querido rendir a sus colegas de las naciones de habla española.

Esa última reunión en Barcelona no ha tenido otro objeto que el de dar los últimos toques al plan general que abarcará tan gigantesca empresa científica.

A ella asistieron más de un centenar de técnicos procedentes de cincuenta y cinco naciones. Los Estados Unidos expusieron allí sus programas de lanzamiento de cohetes y de satélites artificiales para la exploración de la ionosfera.

Los cohetes se dispararán desde las regiones árticas del Canadá y alcanzarán hasta 150 kilómetros de altura. Su número sobrepasará la cifra de doscientos con amplitud.

La fugacidad de la estancia de los cohetes en la ionosfera ha hecho pensar en la construcción de satélites artificiales que permanezcan más o menos tiempo en una órbita, permitiendo estudios detenidos.

El primero de esos satélites, bautizado con el simbólico nombre de *Vanguard*, será lanzado al espacio en noviembre del año próximo desde la base aérea de Patrick, en el estado norteamericano de Florida.

En la reunión de Barcelona, el profesor de la Universidad de California, Joseph Kaplan, presidente de la delegación norteamericana, puso de relieve que el programa de lanzamiento de satélites artificiales es uno de los avances más atrevidos y fantásticos del hombre y representa la primera fase en la adquisición por éste de conocimientos directos del Universo mucho más allá de la superficie terrestre.

Dió a los concurrentes la bienvenida a España el almirante Estrada con elocuentes frases, de las que entresacamos las siguientes:

«Grande es la empresa que aquí nos reúne, pues su amplitud abarca el mundo entero. Es la movilización general del hombre para descubrir los misterios que la Naturaleza guarda en la capa gaseosa que rodea a la Tierra, en la superficie y seno de ésta, y en el astro rey que nos domina y dirige.»

«Su objetivo es de auténtica paz y progreso para el futuro del hombre, porque requiere el concurso de todas las naciones y la unión sin recelos de todos los hombres de buena voluntad.»

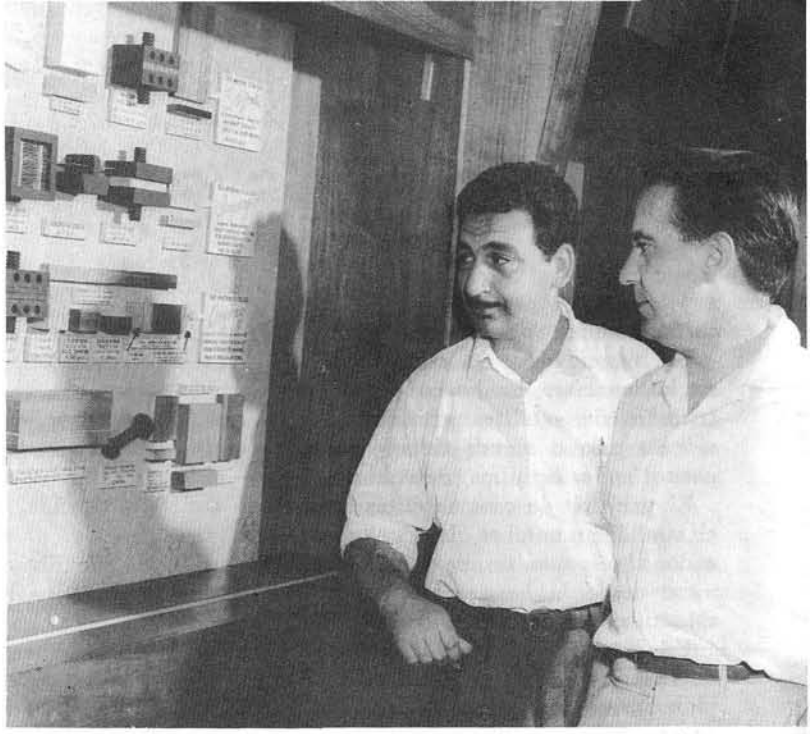
Sin regreso, por favor...

—Aquí tiene otra lista de camaradas que quieren hacer ese viaje a la luna con usted, Profesor... con boleto de ida solamente.

SE ha podido leer en la prensa norteamericana de estos días una nota facilitada por el Servicio Forestal de los Estados Unidos sobre los progresos que España ha realizado en la repoblación forestal de sus montes.

Motivo de esta información ha sido la visita al Laboratorio de Productos Forestales de Madison, Wisconsin, de dos ingenieros de montes españoles, don Julio Madrigal Neira, de Madrid, y don Miguel Ibarbia Arcauz, de Lérida. Ambos pertenecen al Servicio Forestal del Estado.

Este laboratorio de Wisconsin fué el primero que se estableció en el mundo para el estudio exclusivo de la madera y sus derivados, hace cuarenta y seis años. Los señores Madrigal e Ibarbia han pasado dos



Dos ingenieros de montes, Miguel Ibarbia (a la izquierda) y Julio Madrigal, contemplan unas maderas transformadas en el Laboratorio de Productos Forestales de Wisconsin.

Nuevos métodos, más madera

meses en este centro de investigación bajo los auspicios de la Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos.

Han cambiado impresiones con sus colegas norteamericanos sobre su especialidad, la conservación y repoblación de los bosques, y otras cuestiones forestales.

Durante el año pasado el señor Madrigal ha repoblado más de 1.000 hectáreas en su distrito, que comprende las provincias de Avila y Segovia.

«Ahora sólo un 8 por 100 de la extensión territorial de España está cubierta de buenos bosques», explica el señor Madrigal en esta nota a la prensa norteamericana. «Pero creemos que el 40 por 100 de la superficie española puede y debe estar dedicada a la producción de madera y otros productos forestales. La reforestación se efectúa al ritmo de 100.000 hectáreas anuales.»

«Durante nuestra estancia en el Laboratorio de Productos Forestales nos hemos puesto al corriente de las nuevas investigaciones», dice el señor Ibarbia, según la misma nota. «Interés especial merecen los métodos norteamericanos para la obtención de pasta de papel a partir de pinos resineros. Quizás sea posible aplicar estas técnicas a los pinos resineros españoles. Nos interesan también las nuevas colas y resinas sintéticas.

El Laboratorio se ha especializado en la investigación de colas y resinas sintéticas durante los últimos quince años. Resultan más duraderas y resistentes que las naturales y se utilizan incluso en la unión de piezas metálicas de aviones.

El Laboratorio ha investigado a fondo el método Kraft, que sirve para la fabricación de papel de envolver y tableros de fibras, a partir del pino resinero.

La visita de estos dos técnicos españoles al Laboratorio de Wisconsin demuestra la conveniencia del libre intercambio de ideas para el progreso en el orden de las investigaciones forestales, o en cualquier otro aspecto de la cultura.